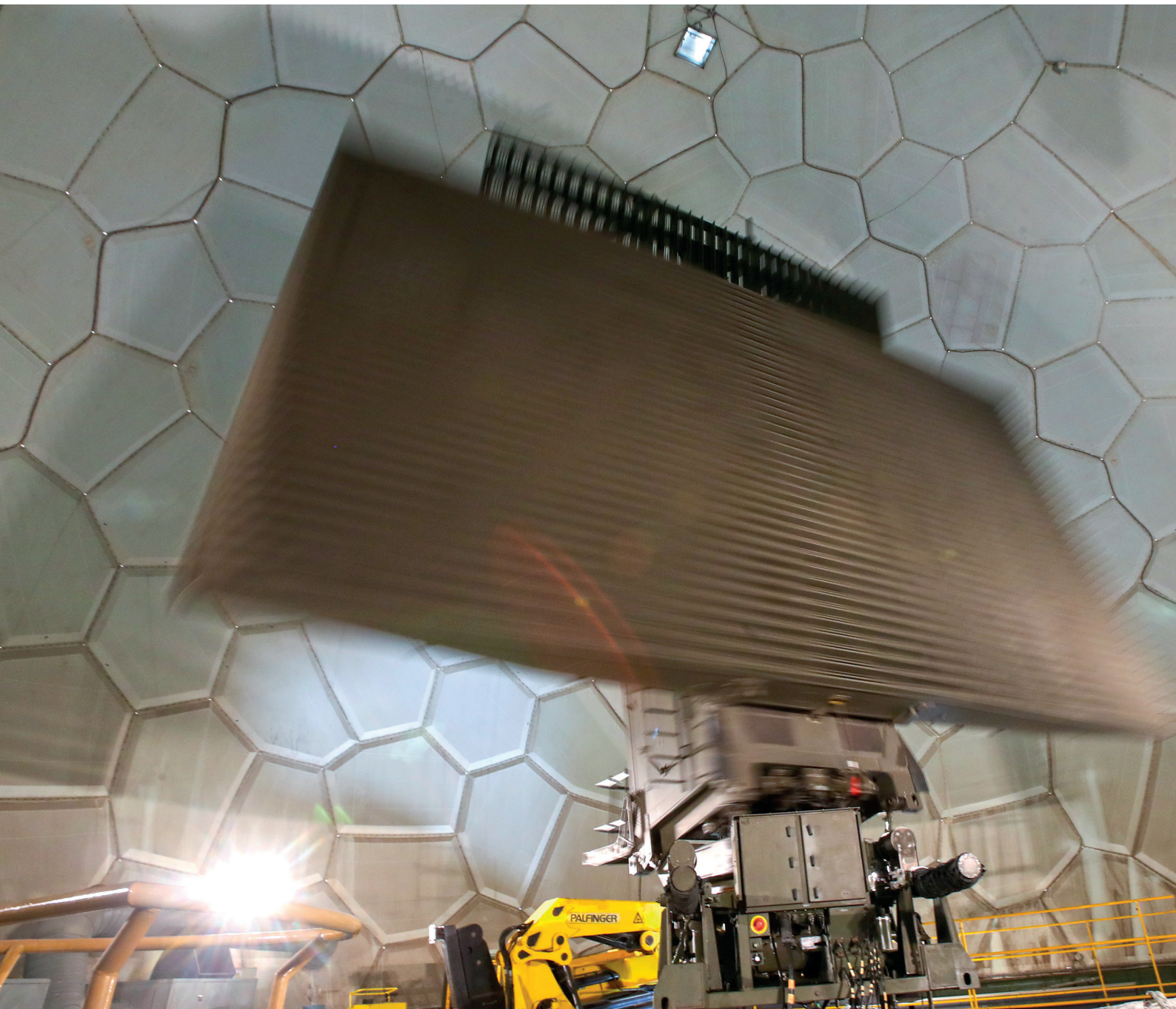

FUERZAS ARMADAS

LOS VIGÍAS DEL CIELO DEL SUR

El Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 11, situado en Cádiz, tiene un alcance de 470 kilómetros y cubre el estrecho de Gibraltar y el norte de África





Un enorme radomo esférico protege al radar del EVA 11 de las inclemencias del tiempo.

Los datos que recoge el radar y el resto de equipos se trasladan a los Centros de Mando y Control.



La antena del radar Lanza 3D gira sin cesar para detectar todo tipo de aeronaves en vuelo dentro de su zona de cobertura.



EN pleno Parque Natural de los Alcornocales, en la provincia de Cádiz, y a 42 kilómetros de la localidad más cercana, Alcalá de los Gazules, se encuentra el Escuadrón de Vigilancia Aérea nº 11 (EVA 11) del Ejército del Aire y del Espacio. Es la unidad de este Ejército situada más al sur de la Península Ibérica y la que, de todas las Fuerzas Armadas españolas, más alejada está de un núcleo urbano, ya que se tarda al menos una hora y cuarto en recorrer la angosta carretera de montaña que lleva hasta ella y por la que el conductor debe estar ojo avizor y pie en freno para sortear vacas, venados, corzos o jabalíes que pueden salir a su paso en cualquier momento. Otra particularidad es que se trata del más joven de los trece Escuadro-

nes de Vigilancia Aérea con los que cuenta el Ejército del Aire y del Espacio repartidos por toda España (en Barbanza, Espinosa de los Monteros, Rosas, Calatayud, Villatobas, Soller, Alcoy, Totana, Tejada, Haría, Constantina, Motril y Alcalá de los Gazules). Cada uno en su área de cobertura recoge los datos sobre aeronaves en vuelo que se trasladan a los Centros de Mando y Control de Torrejón de Ardoz, en Madrid (Grupo Central, GRUCEMAC) y de Zaragoza (Grupo Norte, GRUNOMAC).

El EVA de Alcalá de los Gazules se creó el 11 de febrero de 1999 (por lo que el próximo año celebra sus bodas de plata) para cubrir un área, el Estrecho de Gibraltar y el norte de África, que los EVA's 3 y 9, situados en Constantina (Sevilla) y Motril (Granada), respectivamente, no llegaban a alcanzar.

FUERZAS ARMADAS

«Dependemos del Mando Aéreo de Combate y nuestra misión es vigilar el espacio aéreo a través de la obtención y transmisión de datos radar para su posterior explotación, así como proporcionar al Sistema de Vigilancia y Control Aeroespacial las comunicaciones radio tierra-aire-tierra en nuestra zona de cobertura», explica el jefe del EVA 11, comandante Fernando Marín Cabrera.

SIEMPRE OPERATIVO

«Esta es una unidad pequeña, pero contamos con todo lo que se puede encontrar en una base, aunque a menor escala», asegura el comandante Marín. Su plantilla actual la componen 65 militares (55 hombres y diez mujeres) que se dividen en seis oficiales, 18 suboficiales y 41 de tropa, de distintos cuerpos, especialidades y capacidades, como telecomunicaciones, energía y climatización, administración, sanidad, seguridad, infraestructura, hostelería o automóviles. Se organiza en una jefatura, con una secretaria general y los elementos de apoyo al mando; la Escuadrilla de Mantenimiento y la Escuadrilla de Apoyo y Personal. «Tenemos un personal técnico muy formado, en el que se ha in-



Tres cocineros militares preparan diariamente la comida para los 65 hombres y mujeres que conforman la plantilla del Escuadrón.

vertido en tiempo y recursos», detalla el comandante. «Y pasan evaluaciones periódicas», añade.

En lo más alto de uno de los tres edificios que conforman las instalaciones, bajo una cúpula esférica que recuerda a un enorme balón de fútbol, se encuentra el radar de vigilancia aérea *Lanza 3D*, diseñado y fabricado por la empresa española Indra. Dos de sus ingenieros civiles forman parte de la plantilla del Escuadrón para proporcionar asesoramiento técnico. El radar «funciona las 24 horas del día, los siete días de la semana», detalla el teniente Jaime Pérez Marín, mientras señala la

antena que gira sin cesar. Solo se detiene una vez a la semana, en la parada de mantenimiento programada. En ese lapso, los radares de Motril y Constantina cubren la vigilancia del área que corresponde al EVA 11.

Los equipos que controlan y manejan las antenas y transmisiones del radar se encuentran en la primera planta del mismo edificio, dentro de shelters transportables. «Este es el centro neurálgico, donde se muestran todos los datos que recoge el radar y el resto de equipos», explica el cabo primero Alejandro Patricio

Montes, sentado frente a tres pantallas en las que se ven la Península y el norte de África, plagadas de *blancos*, es decir, «aviones y otras cosas, como bandadas de pájaros, que el radar detecta como aviones».

Este moderno radar, de última generación, transportable y con grandes capacidades, ya que es integrable en un sistema multirradar o autónomo, puede operar en modo primario (es decir, mostrando lo que hay) o secundario (contestando a la aeronave, amiga o enemiga) y tiene un alcance de unos 470 kilómetros. «Es aquí donde se recogen los datos y se envían a los centros de control de Madrid y Zaragoza», explica el subteniente Manuel Pérez Barrios, otro de los encargados del mantenimiento del radar.

En otra estancia junto a los shelter hay unos grandes aires acondicionados, también transportables, encargados de enfriar los sistemas. Y es que, como explican los técnicos del EVA 11, cuando más averías se producen es en los meses de calor, muy intenso en esta zona, por lo que la ventilación es vital para el correcto funcionamiento del radar.

Como esencial es también el suministro energético y de electricidad. Por eso, aunque la corriente se toma desde el exterior, disponen de una sala de grupos electrógenos ante posibles cortes de luz. «Media carga de un grupo ya bastaría para que el radar siguiese funcionando, pero tenemos dos grupos completos por si acaso», detalla el sargento primero Rodríguez. En la sala SAI (Sistema de Alimentación Ininterrumpida) se controla la energía que llega



Los equipos de la sala SAI (Sistema de Alimentación Ininterrumpida) controlan la energía que llega al radar para evitar averías.

al radar. Sus equipos filtran la corriente antes de que llegue a la antena y los shelters de control para que no haya averías si se produce un pico de energía o problemas de arranque si se va la luz. En la sala, todos los cuadros eléctricos secundarios se dividen por secciones, lo que facilita un perfecto control. El objetivo es mantener la energía estable a 560 hercios para evitar cualquier problema. Además, cuentan con baterías de emergencia que garantizan el suministro.

AUTONOMÍA PARA 20 DÍAS

Justo debajo del radar está la planta de zona de vida para el personal del EVA 11. En ella se encuentran los dormitorios, el botiquín, el comedor, la sala de estar, la cocina y la lavandería. Tres cocineros militares preparan diariamente la comida que traen los proveedores. El hospital más cercano se encuentra a 100 kilómetros, por lo que los oficiales enfermeros (uno de los cuales se encuentra actualmente de misión en Rumanía) son fundamentales en esta unidad. Cuando se realizan trabajos en altura, como revisar el radar, siempre es obligatorio que se encuentre uno de los enfermeros en el acuartelamiento. Además, todo el personal tiene conocimientos de primeros auxilios, «y cumplen con la prevención de riesgos laborales a rajatabla», apostilla el comandante Marín, consciente de lo delicado que puede ser un accidente en una unidad con una localización tan alejada.

Fuera del edificio, rodeado de pórticos con antenas de emisión y recepción, dos depósitos de agua recogen la lluvia y también contienen agua de manantial, que se depura y potabiliza, para el aseo y la limpieza. Además, se están montando placas solares asegurándolas correctamente para que resistan el fuerte viento de levante que con frecuencia azota este enclave. Y es que el EVA 11 dispone de una autonomía energética y alimentaria suficiente para, al menos, 20 días.

Más abajo se encuentra el edificio que alberga el Centro de Comunicaciones (CECOM). En este área reservada, con sala cripto y posibilidad de mandar datos clasificados y cifrados, se gestionan telecomunicaciones de distintos tipos: satélite, radioenlaces, equipos de radio... Uno de los usuarios con los que se comparten los datos del radar es Enaire, la empresa pública encargada de la navegación aérea en España.



El personal de seguridad controla los accesos y alrededores del acuartelamiento aéreo, situado en pleno Parque Natural de los Alcornocales.

El último de los edificios es el de apoyo, cercano a la entrada, frente al helipuerto. «Aquí realizamos el mantenimiento de primer y segundo escalón de los vehículos», detalla el cabo primero Barrera, uno de los encargados de mantener los doce vehículos del escuadrón, entre los que se encuentran varias furgonetas, una ambulancia y un camión forestal.

Cada día, debido a lo complicado de la carretera (de cuyo mantenimiento se encarga el Ejército del Aire y del Espacio) y lo largo del camino, las furgonetas recogen al personal en Alcalá de los Gazules y Jerez a primera hora de la mañana y los llevan de vuelta a la salida del turno. El cabo primero señala una estantería en la que se disponen numerosos neumáticos nuevos, ya que es necesario cambiarlos frecuentemente debido al desgaste producido por el terreno. «Para averías mayores y para pasar la ITV vamos al acuartelamiento de Tablada».

En el edificio de apoyo también se encuentran el depósito de armamento y el cuerpo de guardia. «Llevamos un control absoluto del que entra, el que sale y de lo que hay alrededor», explica el cabo primero Castillo.

UNIDAD SOSTENIBLE

Debido a su ubicación, el EVA 11 es una unidad completamente sostenible que cumple rigurosamente la política medioambiental, afirma el jefe del escuadrón. Para ello se realizan auditorías, tanto internas como externas, a cargo de AENOR. Disponen de su propio dispositivo contra incendios, con red de hidrantes y un camión forestal con 3.000 litros de capacidad. «Estamos integrados en los Planes de Emergencia del Infoca de la Junta de Andalucía y mantenemos una comunicación directa con el director del Parque Natural de los Alcornocales», añade el comandante Marín.

Ad augusta per angusta, es la expresión en latín que significa «a las alturas por caminos angostos», lema del EVA 11. Refleja perfectamente el sentido de esta unidad de gran importancia estratégica que, además, colabora de forma habitual con la Guardia Civil y realiza ejercicios de adiestramiento conjunto con la Armada y el Ejército de Tierra.

Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Pepe Díaz

Creado en 1999, el EVA 11 es el más joven de los trece Escuadrones de Vigilancia Aérea